

Contra Mundum
No. 2, Invierno 1992

El Génesis de la Historia

Por T. E. Wilder

Copyright © 1992 Contra Mundum

Una teología bíblica de la historia provee el modelo básico para la interpretación histórica que mira el reinado de Cristo como central al desenvolvimiento de los eventos, pero no convierte en algo sin significado lo que sucede fuera de la iglesia. Otras filosofías logran una visión Cristocéntrica de la historia al precio de hacer que la “verdadera” historia quede oculta o se vuelva místicamente religiosa, dejando sin significado al mundo aparte de la iglesia; o va en pos de una historia universal estéril y abstracta sin evaluar los eventos específicos en términos del reino de Dios. Una teología bíblica puede aplicarse por parte del historiador en funciones.

Claro está que no intento escribir una historia histórica. Hay suficientes historias, muchas de ellas bien escritas, en las que el problema de la creación y desarrollo de la ciudad es tratado para cada una de las partes del mundo. La ciudad Azteca, la polis, las urbes, y el pueblo libre medieval han retenido pocos de sus secretos. Pero a la par y debajo de esta historia superficial hay una verdadera historia. Allí se encuentra Jesucristo, quien, en las palabras aproximadas de Karl Barth, hace la historia, porque Él es la historia. Para afirmar esta fórmula brillante, aunque ambigua, hay fuerzas corriendo a lo largo de la historia que forman su sustrato – los jinetes del Apocalipsis – los cuales debido a Jesucristo, y en Jesucristo, están en acción permanente como la explicación y la realidad de la historia. Estas fuerzas son la forma misma de su acción – Jacques Ellul.¹

El sueño de Nabucodonosor de una gran imagen representando los reinos sucesivos del hombre finaliza con su destrucción por una roca no cortada con manos humanas, que hace añicos la imagen completamente y luego se convierte en una montaña que cubre toda la tierra. Como Daniel explica: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” (Daniel 2:44) Aunque Daniel dice “el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” los historiadores encuentran extremadamente difícil escribir sus registros específicos del pasado teniendo en vista tal interpretación teológica de los eventos.

¿Cómo hace el historiador para darle sentido a la afirmación de que Jesús es el poder activo central en la historia? Jacques Ellul nos muestra una vía. Como Barthiano expone una historia más allá de la historia, o como él lo pone, una historia no histórica. Como con la teología de Barth esta historia es altamente Cristocéntrica. Pero su Cristo el algo escurridizo, más allá del acceso de los métodos del historiador ordinario activo cuyo negocio es, después de todo, escribir

¹ Jacques Ellul, *El Significado de la Ciudad* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1970) pp. 148-149.

historia histórica, reconstruir los hechos y las circunstancias basándose en evidencia.

A medida que penetramos en la filosofía de la historia de Ellul se profundizan los problemas del historiador activo. Solamente en Cristo hay historia, y las naciones fuera de la Cristiandad están fuera de la historia. El paganismo no tiene historia. ¿Puede el historiador hacer un trabajo serio desde esta perspectiva? ¿Puede realmente darse el lujo de hacer a un lado lo que sucede en el ancho mundo? ¿No está Ellul en realidad redefiniendo la historia, de manera que la verdadera historia ahora aparece extraña y esotérica, algo solo para los teólogos? Pero incluso en la Cristiandad Ellul parece no preocuparse por el asunto de la historia. “Jesús no participa en la ciudad. Rechaza su dinero, sus armas, las ciencias. Ignora el capital y el progreso de la civilización. Sabe que si acepta las divagaciones del hombre estará edificando el reino donde el hombre será finalmente capaz de regresar de su vuelo milenial y encontrar su pleno desarrollo en la verdad.”² Aquí tenemos más bien un concepto Bultmaniano del Cristianismo. La verdadera historia es algo oculto que sucede a la par de la historia aparente. El Reino no transforma la historia aparente a medida que crece, más bien Jesús “le rechaza al hombre la posibilidad de establecerse en la ciudad, ... él ‘envía’ sus discípulos, sin ningún respiro, ... él condena la ciudad...”³ En lugar de buscar su seguridad creando una cultura estable, e incluso hermosa, el discípulo debe buscar seguridad solamente en Cristo mientras sigue la divagación cultural del verdadero discipulado. (Pero si no están interesados con la seguridad material y cultural, ¿por qué Barth, Bultmann y Ellul son todos socialistas?)

No obstante, a pesar del problema de cómo hacer que su afirmación sea concreta la Iglesia proclama que Cristo es el significado de la historia. Los tiempos mismos son llamados *a.C.* y *d.C.* con relación a su vida en la tierra, y es ahora el Señor entronizado y cuyo reino no tendrá fin. Además, en la cita al inicio de este ensayo Ellul coloca su dedo sobre el texto correcto. Apocalipsis describe la dirección soberana por parte de Cristo de la historia y su activa participación en ella con relación a su pueblo pactal. ¿Cómo pueden unirse entonces el punto de vista del teólogo y el del historiador?

Me encontré con una reacción horrorizada cuando le describí una vez las opiniones de Ellul a un Dooyewerdiano. ¡Por supuesto que los paganos tienen historia! Las esferas modales son un aspecto de la creación y descubren el significado de la creación para toda la creación. Los paganos son tanto la obra de Dios como cualquier otra; no puede negarse la universalidad de la historia.

¿Pero cómo se relacionan las esferas modales con la acción específica de Jesucristo? ¿Cómo se relacionan su Iglesia y su Reino con las esferas universales de significado que se desarrollan en la creación? Aquí la filosofía especulativa puede proveer muchas generalidades, pero no es de mucha ayuda para el historiador activo que desea interpretar el significado para el Reino de Dios de los eventos particulares en su área de estudio. Aún más difícil es determinar el significado *para* estos eventos *desde* el Reino de Dios. Es decir, es difícil para el historiador ver como Cristo está moldeando los eventos históricos para traer la plenitud de su reino.

Pero si la Biblia nos da una guía para interpretar la historia podemos ir más allá de las generalidades especulativas para progresar en el proyecto de escribir historia con una definitiva interpretación Cristiana. Debido a que la Biblia es un libro histórico esperaríamos encontrar el

2 Ellul, p. 122.

3 Ibidem.

principio de una interpretación Bíblica de la historia en el comienzo de la Biblia. Por lo tanto, nos volvemos al Génesis en busca de la base o fundamento que hace que la historia avance.

¡Positivamente antediluviano!

Aún en la era antediluviana se subrayan en el texto varios principios básicos de la acción histórica. El período histórico que sigue al Diluvio es más continuo con nosotros (algunas de las naciones de la Tabla de las Naciones en Génesis 11 aún se hallan entre nosotros). Pero existe una complejidad más grande y creciente en este período y el fluir histórico debe ser interpretado con mayor delicadeza. Por lo tanto, es bueno comenzar en el principio.

La caída del hombre en el pecado trajo culpa y corrupción sobre toda la humanidad y una maldición sobre la tierra. El efecto de la caída y de la maldición fue universal. Sin embargo, existe una división que fue introducida en la humanidad, no por el pecado, sino por la gracia. “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.” Esta división se convirtió en una división histórica. Génesis documenta el desarrollo de la sociedad fundada por Caín y describe su carácter. Después que Caín mató a su hermano se dirigió al *este*. Caín fundó una comunidad al edificar una ciudad. De este modo le dejó un legado a sus descendientes. Siguiendo una genealogía de nombres que suenan religiosos llegamos a Lamec, el séptimo desde Adán. Debido a que la séptima generación completa, esto es, tipifica la línea de Caín, obtenemos aquí un retrato de esta comunidad. Esta incluye a las únicas mujeres nombradas desde Eva, en Génesis 4:1, y Sarai la esposa de Abram, en Génesis 11:29. Lamec, no satisfecho con una esposa se casa con dos, Ada y Zila. También es nombrada su hija Naama. Gordon Wenham sugiere que estos nombres podrían significar Bonita, Tintineante y Placentera, y se correlaciona con la observación de Génesis 6:2 que dice que las hijas de los hombres eran hermosas, i.e. se oían bien, se miraban bien y era bonito tenerlas alrededor (también señala el paralelo en el Cantar de los Cantares 2:14).⁴ En este contexto esto podría sugerir que Lamec quería tener las atracciones de estas tres mujeres para sí mismo, y no estaba dispuesto a privarse de algo que le atraía. Lamec también mató a un hombre y anunció, o más bien exigió, ser vengado 77 veces, algo opuesto a las siete veces de Caín. De este modo la violencia de esta familia es acentuada en la séptima generación.

Al mismo tiempo la línea de Caín desarrolla una cultura. Jabal, el hijo de Lamec, fue el padre de todos los ganaderos, y su hermano Jubal el padre de todos aquellos que tocan el arpa y la flauta. Nótese que no solo se dice que ellos inventaron estas cosas. Más bien se dice que son “padres.” Aquellos que vinieron después están en deuda con ellos por sus avances. De este modo tenemos desarrollo histórico entre los impíos. Ellos son parte de la historia pues contribuyen con la historia universal. Jabal es el “padre” de Abraham quien también vivió en una tienda y crió ganado.

También debiésemos notar a Tubal-Caín y a su hermana Naama. Tubal-Caín fue un obrero del metal. Hay otro pasaje en la historia bíblica que con seguridad trae luz sobre esto. En I Reyes 14:21-31 se encuentra la historia del reinado de Roboam en Judá. Este registro se inicia y termina con el curioso señalamiento “el nombre de su madre fue Naama.” Judá cayó en la adoración idolátrica y Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se llevó todos los tesoros del templo y del palacio real que Salomón había hecho. La característica más extraña de esta historia es que casi no se dice nada sobre este notable ataque. El énfasis recae sobre la continuación donde Roboam reemplazó los escudos de oro con otros hechos de bronce. Además de la decadencia de oro a

⁴ Gordon J. Wenham, *Comentario Bíblico la Palabra: Génesis 1 – 15* (Waco, Texas: Word Books, 1987) p. 112.

bronce, simbolizando la diferencia entre Salomón y Roboam (recuerde la imagen de Nabucodonosor), hay una referencia implícita en retrospectiva hacia Tubal-Caín, aquel otro obrero del bronce que fue el hijo de otro notorio polígamo y emparentado a una Naama. La línea real de Judá a través de Roboam está asumiendo las características de la línea de Caín: apostasía, tiranía y violencia. Un personaje histórico es compartido por dos acontecimientos ampliamente separados, una analogía histórica.

Finalmente, aunque la línea de Caín es exterminada en el diluvio, lo que logran no se pierde totalmente, pues las artes y oficios que desarrolló son transmitidos por parte de los piadosos quienes heredan el nuevo mundo. Este es el segundo mayor elemento después de la gracia. El juicio acorta ciertas líneas de desarrollo, pero sin nulificar necesariamente todo lo que fue realizado en esa frecuencia histórica.

Volviéndonos a la línea de Adán a través de Set encontramos muchos más detalles de desarrollo. Esta es la historia más importante, el tema mayor (y viene de segundo, un patrón frecuente en el Génesis). No todo en la historia merece el mismo énfasis. Aquí también encontramos otro importante principio histórico: la providencia. Estos patriarcas antediluvianos se parecen mucho a los Cainanitas. Ambas líneas tienen un Lamec y un Enoc. De hecho, como Wenham muestra, los nombres generalmente son muy parecidos.

Línea de Set	Línea de Caín
Cainán	Caín
Mahalaleel	Enoc
Jared	Irak
Enoc	Mehujael
Matusalén	Metusael
Lamec	Lamec
Noé y sus hijos	Jabal, Jubal, Tubal-Caín

Si intercambiáramos los lugares de Enoc y Metusael en la segunda lista, las dos listas se corresponderían de manera muy cercana.⁵

Más allá de esta similitud superficial de los piadosos y los impíos se encuentran las obras más profundas de la providencia. Los miembros de la línea de Set viven por extraños períodos de tiempo que se corresponden con los períodos de los planetas,⁶ y son, de este modo, distinguibles como el pueblo celestial de Dios por el observador aplicado que toma una visión a largo plazo de las vidas y de los eventos. Además la séptima generación también tipifica esta línea genealógica (cf. Judas 14). Enoc camina con Dios hasta que Dios lo traspone.

Así, observamos varios principios generales de la acción histórica:

- La gracia, que introduce una división en la humanidad al abrir una nueva línea de desarrollo y un destino separado para los grupos distintivos.

⁵ Wenham, p. 123.

⁶ Wenham, pp. 130-134; James B. Jordan, *A Través de Ojos Nuevos: Desarrollando una Visión Bíblica del Mundo*, (Brentwood, Tennessee: Wolgemuth & Hyatt, Publishers, Inc., 1988).

- Continuidad de desarrollo dentro de cada grupo histórico-cultural.
- La providencia de Dios no solamente en el fluir general de la historia, sino en los detalles sutiles de las vidas de los piadosos, lo que los marca como distintos.
- Un significado y un legado para la historia general de un grupo particular dentro de un período de la historia.

La Historia del Nuevo Mundo

La historia del Diluvio en sí, cuando se contrasta con los registros paganos, revela un comentario sobre el proceso histórico que a menudo es pasado por alto. En los registros paganos de Mesopotamia los hombres se vuelven una molestia para los dioses al multiplicarse demasiado y por crear un gran alboroto en la tierra. Los dioses, excepto uno, resolvieron destruir la humanidad. Este dios intervino para rescatar a una sola familia y perpetuar la humanidad. Después del diluvio hay un nuevo arreglo en el que los dioses decretan una limitación en la población humana. En el registro de la Biblia es la gran violencia en el mundo lo que conduce al diluvio, y después del diluvio hay un nuevo decreto y un nuevo pacto para limitar la violencia junto con un mandamiento para el hombre a que se multiplicara y llenara el mundo. De este modo la Biblia coloca un énfasis único sobre la expansión y el crecimiento en su registro del mandamiento para la historia post-diluviana.

El Diluvio inicia una importante transición en la historia, un nuevo principio. Hay otros. Dios llama a Abram para hacer una nación especial a través de la cual canalizar su obra, y la más grande de las transformaciones es el Nuevo Pacto que viene a través de Jesucristo. ¿Son las antiguas transformaciones únicamente prefiguradas del Nuevo Pacto que conducen a Cristo o también indican un patrón que la dirección providencial de Dios continúa produciendo, aún en nuestro tiempo? ¿Debiésemos, por ejemplo, entender el período patrístico, el período medieval, y el tiempo de la Reforma, hasta hoy, como entre las distintas fases de la obra de Dios en la historia marcada por transiciones revolucionarias de la una a la otra?⁷

Estas preguntas respecto de la continuidad y el cambio en la historia, y cuáles son los patrones de la acción divina que la Biblia nos permite llevar (como si fuese una suma) hasta nuestro propio tiempo, están relacionadas con debates respecto al significado de los pactos de Dios con Abraham y en el Sinaí. Existe desacuerdo sobre cuán radical es la divergencia en los tratos de Dios con los grupos del Nuevo Pacto que se implica por estos pactos. Como resultado es muy controversial extrapolar paralelos desde esas historias pactales hasta nuestros propios tiempos. Por tanto, miremos detenidamente la historia pre-Abrahámica para ver qué puede aprenderse.

Claro está que esta historia pre-Abrahámica no puede separarse realmente del pacto Abrahámico porque desde su principio ya hay un elemento en el desarrollo histórico relacionado con ese pacto. En Génesis 9, en la historia del pecado de Cam, hay una sugerencia de una elección de Sem de una manera que no fue tan explícita para Set, y hay un tercer hermano, ni maldecido como Cam ni bendecido como Sem. Se nos dice que Canaán, el hijo de Cam, es maldecido, mientras que el territorio de Jafet ha de extenderse. Dios, sin embargo, es llamado el Dios de Sem, y Sem recibe la bendición de que Dios morará en sus tiendas.

⁷ Vea James B. Jordan, *A Través de Ojos Nuevos* para una perspectiva de este tema.

Luego sigue lo que comúnmente se llama la Tabla de las Naciones, setenta en total, pero que el texto llama el registro, o historia, de Sem, Cam y Jafet. El grupo de Jafet es muy sorprendente, una vez que hemos visto a Cam y Sem y notado los contrastes. Los siete hijos de Jafe son Gomer (los Cimerianos, sur de Rusia y posteriormente Asia Menor), Magog, Madai (Medos), Javán (Eonios, i.e. los Griegos), Tubal y Mesec (norte de Anatolia), y Tiras (región Anatolia o del Egeo). Ellos y sus hijos, en tanto que puedan ser identificados con seguridad, son todos Indo-Europeos y vivieron al oeste o al norte de la región del Ararat. Los Indo-Europeos son un grupo lingüístico y (aunque ahora es políticamente correcto negarlo) y cultural. Los varios idiomas Indo-Europeos se volvieron distintivos generalmente a través de un proceso de divergencia a lo largo del tiempo. De este modo, lo que aquí tenemos es un grupo que no parece haberse involucrado en la confusión de idiomas en Babel debido, en primer lugar, a no haber estado allí y quienes migraron alejándose del área que sería el centro del principal desarrollo histórico para los próximos varios milenios. De modo que caen principalmente fuera del cuadro de la historia Bíblica hasta el tiempo del exilio de Judá en Babilonia.

En las secciones para Cam y Sem encontramos una situación mucho más confusa. Los nombres para dos familias importantes de lenguaje fueron derivados por los primeros lingüísticos de la Tabla de las Naciones. Los lenguajes ‘Semitas’ hablados por los Judíos, Árabes y otros se pensaba que derivaban de Sem, y ciertos lenguajes Africanos fueron anteriormente llamados ‘camitas’. Esta clasificación es engañosa. En primer lugar los pueblos Camitas de la Biblia hablan mayormente un lenguaje ‘semita’ o uno, como el Egipcio, que está relacionado y que parece parcialmente derivado de la familia de lenguajes semíticos.⁸ Una rara excepción es la de los Hititas. Su lenguaje parece parcialmente Indo-Europeo pero esto es generalmente explicado como un caso análogo al de la India donde un pueblo no-Europeo fue gobernado por una casta superior Indo-Europea. Hay un énfasis especial en el texto de este capítulo sobre el grupo Cananita Camita porque ellos y su tierra figuran posteriormente de manera tan prominente. Hubiese sido mejor nombrar a los lenguajes ‘semíticos’ como ‘camíticos’, especialmente en vista de sus dos miembros modernos más prominentes, los Cananitas (del que el Hebreo es un dialecto), y los lenguajes de la península Arábiga y algunas áreas adyacentes de África. El pueblo Cananita es un paralelo histórico a los antediluvianos, pues la cultura Cananita (el alfabeto, el lenguaje ‘Hebreo’, su poesía) sobrevivió a su juicio y destrucción, y fue heredada por otros, incluso entrando en la Biblia en un grado significativo en los libros poéticos. Los ‘callejones sin salida’ históricos no son realmente callejones sin salida.

Las secciones de la familia de Sem son las más complejas e intrigantes. Se ha sugerido que los Sumerios fueron Semitas.⁹ Si es así, están a la cabeza de una lista diferenciada de familias de lenguajes. No se conoce que el Sumerio haya estado relacionado con algún otro lenguaje.¹⁰ Elam, el vecino del este, es Elamo-Dravidiano, relacionado con los lenguajes mayormente del sur de la India. Aunque Asur y Aram son ‘semitas’, Lud, si es padre de los Lidios, no lo es (sino que es Afro-Asiático). La confusión de lenguajes predomina aquí aún más que en el caso de los descendientes de Cam.

8 Una teoría es que una variedad de tribus, algunas ‘semíticas’ y otras ‘camitas’ o Libios, migraron al valle del Nilo mientras se secaba el Sahara y se mezcló allí para formar un nuevo pueblo. Además, la tendencia ahora es incluir tales familias de lenguaje en súper familias, en este caso Afro-Asiáticas.

9 Samuel Noah Kramer, *Los Sumerios: Su Historia, Cultura y Carácter* (University Chicago Press, 1963), pp. 298-299.

10 Recientemente algunos han clasificado al Sumerio como Deno-Caucásico junto con el Vasco y el Etrusco, el Navajo, el Apache, etc.

Wenham nos ayuda a ver la historia de Babel como un episodio en la disputa por la sucesión pactal entre los descendientes de Sem. Ya notamos que está presente una elección y una promesa mayor para un grupo sobre otro en la profecía de bendición de Noé por sus hijos. Hay un sentido en el que Dios está con los descendientes de Sem para un propósito especial. También vemos introducido un tema que recibe un tremendo énfasis en los registros de los patriarcas – la disputa, especialmente entre hermanos, sobre el derecho a heredar esta promesa. Se repite aquí un esquema narrativo de las genealogías antediluvianas. La línea ‘falsa’ se da primero, antes de la línea elegida. De este modo se nos cuenta la historia de Caín antes de la de Set, y la de Cam antes de la de Sem (y en los capítulos 36 y 37 tendremos el registro de Esaú antes del de Jacob).

Le nacieron dos hijos a Heber (el padre de los Hebreos) bisnieto de Sem, Peleg y Joctán. Se nos da primero la historia de Joctán. Él es el padre de los Árabes. Wenham señala: “Las tribus del sur de Arabia afirman que los Árabes puros descendieron de *Qahtān* [Yoqtan]. La conexión de Yoqtan con el Sur de Arabia parece confirmarse por los nombres de sus hijos.”¹¹ Se dice de ellos (en 10:30) que vivieron en la región montañosa del *oriente*. Aquí la lista de descendientes se rompe temporalmente de este lado de la línea. El siguiente capítulo retoma la narrativa histórica de cómo el mundo se va poblando. Los hombres que se mueven hacia el *este* (en ninguna parte dice que fueron todos) encuentran una planicie en Sinar. Se proponen construir una ciudad y una torre para hacerse un nombre (*shem* en Hebreo) para sí mismos, y evitar ser esparcidos. Ya en la sección precedente sobre Cam se nos dice que sus descendientes, particularmente Nimrod, estaban activos en esta área. Pero, como todos sabemos, Dios detuvo este proyecto por medio de la confusión de idiomas y esparció a la gente.¹²

La siguiente oración es “Este es el registro de Sem.” Retrocedemos a Sem y obtenemos su genealogía una vez más, pero ignora totalmente a Joctán, procediendo desde Heber a Peleg y de allí a su hijo Reu. Después de unas pocas generaciones llegamos a Nacor, Taré y Abram. Es a Abram el siguiente a quien Dios dirige una promesa y una bendición, “haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre (*shem*), y serás bendición.”*

De este modo la historia de las dos líneas, que apareció primero con Caín y Set, se repite, esta vez con dos ramas de Sem. Cierta pueblo (Joctán) fue hacia el *este* como Caín y en rebelión contra Dios edificaron ciudades. De hecho, podríamos decir, fundaron grandes naciones estados y culturas de donde nos llega una gran herencia cultural. Además, escuchamos ecos de ese

11 Wenham, p. 231.

12 Después que se escribió este ensayo leí el artículo de James Jordan titulado “El Cristianismo y las Relaciones Internacionales” en el número de *Symbiotica* del Otoño de 1991 donde trata mucho del material que considero aquí. El artículo de Jordan es parte de una obra mayor que puede conseguirse de Horizontes Bíblicos, PO Box 1096, Niceville, Florida, 32588, por U\$ 12 porte pagado. Hay afinidades definidas lo mismo que diferencias distintivas entre estos dos ensayos. Jordan encuentra en el registro de Babel una confusión de religiones lo mismo que de idiomas. Antes de Babel toda la tierra tenía “una confesión”. “Lo que nos dice la historia de la Torre de Babel es que había originalmente solamente una religión pagana anti-Dios en el mundo”. Sin embargo, yo he sugerido que no todos se encontraban en Babel, y que hay base textual para sugerir que al menos una rama de los Semitas no estuvo involucrada en la apostasía de Sinar. Tomo Génesis 11:1 para referirme a la situación de la unidad antes que sucedieran la migración a Sinar y la apostasía, y para referirme a todo el mundo.

* Hay que notar que ‘Sem’ el nombre del hijo de Noé y ‘shem’ la palabra hebrea que quiere decir nombre, or fama, son la misma palabra, ‘shem’. Así que habian dos líneas de decendencia de *Shem*, el por Joctán y el por el por Peleg. ¿Cual es el verdadero heredador de la promesa de Dios para Sem (*Shem*)? El que contruye una cuidad y una torre para hacerse un nombre (*shem*) o el a quien Dios dice “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré .. y engrandeceré tu nombre (*shem*).”

propósito e identidad en las culturas de Sinar (Asiria y Babilonia) a lo largo de los milenios subsiguientes mientras trataban de imponer su régimen sobre todo el mundo, por medio de los métodos de Nimrod. Pero su proyecto básico de afirmar ser el verdadero pueblo de Dios, y controlar el acceso al cielo, fue frustrado por Dios. Después de unas pocas generaciones Dios escogió a alguien (Abram) de otra línea Semita de descendencia (Peleg) para llevar a cabo Sus propósitos de una manera sorprendente, de la misma manera en que había escogido a Noé.

Una vez más, y con claridad para ser vistos, se hallan los principios de división introducidos por medio de la promesa misericordiosa de Dios, la continuidad del desarrollo histórico y grandes logros por parte de los impíos, y el control providencial de la historia por parte de Dios tanto en juicio dramático como de manera quieta en las vidas de los individuos. Los nuevos elementos son:

- Una elección y una bendición explícita de un grupo como el instrumento especial de Dios en la historia.
- Rivalidad respecto a quién es el heredero verdadero de esa promesa.
- Un intento impertinente por redefinir la elección y el programa de Dios en los términos preferidos por la humanidad rebelde.
- Además de aquellos que son elegidos para la línea mesiánica de la promesa, y aquellos que son maldecidos, hay un tercer grupo de aquellos que se hallan lejos, pero no fuera del ámbito último del plan salvífico de Dios.
- La herencia por parte de otros de los logros culturales de los malvados quienes son cortados.

Las Lecciones de la Historia Bíblica

Resumiendo nuestro estudio Bíblico hagamos una relación con los asuntos presentados al inicio de este ensayo. ¿Hay un centro para la acción histórica, y cuál es? Hemos visto que hay una dirección y una promesa generalmente a la vista a lo largo de toda la historia terrenal y se agudiza a medida que nos acercamos al llamamiento de Abram. Dios va a levantar una Simiente, alguien de especial importancia y bendición para toda la humanidad. A lo largo del período inicial esto es en verdad vago, pero están aquellos que se rebelan contra los propósitos de Dios y aquellos cuya rebelión toma la forma de tratar de secuestrar el programa de Dios, como en Babel. Desde nuestro ventajoso punto sabemos que la promesa a Sem finalmente alcanzó su cumplimiento en Cristo. De este modo, él estaba en el centro de la historia pre-Abrahámica a medida que esa historia avanzaba y se engranaba en una batalla relacionada con la venida de Cristo.

¿Fue universal esta historia, o una valoración Bíblica de la historia solamente se interesa del pueblo que porta la promesa? Después del Diluvio los grupos rebeldes que no heredaron la promesa estaban, algunas veces, interesados en ello, como en línea de Joctán de Sem, quien trató de ser el verdadero Sem (*shem*) construyendo un centro mundial particular y puerta al cielo. Es esa misma rebelión la que produjo un fenómeno altamente importante para la historia, la

confusión de idiomas. Esto hubiese ocurrido de cualquier forma debido a la dispersión y al paso del tiempo que conduciría a divergencias entre los pueblos que se encontraban sin contacto el uno del otro – justo lo que los habitantes de Babel estaban tratando de evitar – pero no en un grado tan radical. Segundo, se realizan grandes logros incluso por, o especialmente por, aquellos que son juzgados y cortados. La línea de Caín extendió la domesticación del ganado, y desarrolló la metalurgia y los instrumentos musicales. Los Cananitas dejaron su instrumento literario, el alfabeto fonético, y la cultura poética a Israel, y a través de la Biblia, a nosotros. Los descendientes de Sem y de Cam, quienes se rebelaron en Babilonia, nos dejaron la cultura urbana, los instrumentos de administración económica y los principios de la ciencia.

En relación con esto debiésemos tener en mente, lo que raras veces se señala, que el juicio en Babel fue, en sí mismo, un nuevo e importante acto de creación divina. Los nuevos idiomas no eran fragmentos degenerados del idioma original como sugerirían las opiniones gnósticas y ocultistas, sino nuevos y maravillosos sistemas de generación de ideas y expresión. Cuando consideramos el valor de la cultura Griega y la Latina para la sociedad Cristiana no debemos olvidar lo que fue recuperado por el pueblo de Dios de Jabal, Jubal, Tubal-Caín, Babilonia y los Cananitas. Sería especialmente valioso un estudio de los Salmos con esto en vista.

Los Tiempos del Nuevo Pacto

Hasta aquí de evitados han sido los problemas levantados por el llamamiento especial de Dios y los pactos con Abraham e Israel. En lo que a ellos concierne están aquellos que niegan que los paralelos de estas historias puedan hacerse apropiadamente en cuanto a la historia general de los tiempos antiguos y a la historia posterior al Advenimiento. El problema incluso mayor de la discontinuidad en la historia es introducido por el Nuevo Pacto. ¿Se sale la Iglesia de la historia para dedicarse a sus propias metas y nuevo destino, mientras todo lo demás solo señala el tiempo hasta que sea reunido el número total de los elegidos? Si esto es así, debiésemos esperar que la discontinuidad se haga clara en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, y especialmente en las parábolas del Reino. Sin embargo, no voy a arrastrar al lector a lo largo de una discusión de estos asuntos. En lugar de ello, para la discusión presente, asumiré que el cuadro general de la historia presentada en los primeros capítulos del Génesis todavía les válida, aunque con apropiadas transformaciones.

¿Dónde están estas transformaciones? Se dice algunas veces que el Antiguo Testamento mira hacia adelante, a la venida de Cristo, y el resto de la historia mira hacia atrás, hacia esa venida. En un sentido importante esto es cierto. Es evidente la orientación hacia adelante de la historia Bíblica a medida que se mueve hacia la recepción de la promesa de Dios. Es también el caso que la Iglesia del Nuevo Testamento mira hacia atrás, en el hecho que pone un tremendo énfasis en su adoración, devoción y enseñanza de lo que sucedió en Palestina en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Pero la historia no toma de ese modo un movimiento retrógrado. Para por una transformación, pero aún se mueve hacia adelante.

Hubo un estrechamiento en Génesis, primero a la línea de Set, luego a Noé, luego a Sem, a la rama de Peleg, a Abraham, a Isaac y no a Ismael (cuya simiente se unió a la de otros rebeldes, los Camitas y Joctanitas), a Jacob y no a Esaú, etc. Algunas veces el flujo se ensanchó. Todos los hijos de Jacob se hicieron parte de la promesa como miembros de la nación de Israel, aunque solamente una tribu fue escogida para un ministerio especial, solo una familia para el sacerdocio, y solo una persona como sumo sacerdote. El resto de las tribus dependían y respaldaban a los

Levitas y a los sacerdotes como otras naciones dependían de la función sacerdotal de Israel. Al momento de la destrucción de la nación de Judá, otras naciones asumieron un rol histórico más central, y en décadas las naciones Jafetitas reentraron a la vanguardia de la historia donde han permanecido hasta este día. En otros tiempos hubo un nuevo estrechamiento como cuando las tribus del norte se separaron y fueron llevadas finalmente al exilio y al olvido político. Sin embargo, en general, vemos un estrechamiento de la elección de Dios para su propósito especial hasta que es cumplido en Cristo Jesús como un solo individuo.

Puesto que Cristo trajo el Nuevo Pacto todas las naciones son capaces, en principio, de participar sobre una base igual, en el Reino de Dios, y esta participación se hace efectiva en la historia a medida que el Reino crece. El instrumento de Dios es la Iglesia, y la Iglesia está abierta a todos aquellos que se arrepienten, hacen profesión y obedecen. La división primaria de la historia es ahora entre aquellos que están dentro y los que están fuera de la Iglesia. Una vez más la división fundamental en la humanidad es introducida por la gracia de Dios cuando aparta un pueblo para sí mismo.

Segundo, hay continuidad de desarrollo. Pocos lectores de esta revista negarán el progreso teológico desde los primeros credos hasta las grandes confesiones Reformadas, progreso ganado a través de batallas titánicas, divisiones, controversias y una gran cantidad de pensamiento acumulado generación tras generación. En esto la Iglesia ha permanecido en contra del mundo de afuera. El reto más grande fue la primera confrontación con la cultura del paganismo clásico. Esta cultura pagana pereció, sin embargo tomamos de ella un tremendo legado en el arte, la literatura, la ciencia formal y natural, la ley, etc. A aquellos que odian a los Griegos y que quieren remover todo el “pensamiento Griego” (categorías abstractas, lógica, claridad, etc.) de la teología, apartar completamente la metafísica de la filosofía, y abolir toda la ley administrativa Romana, les preguntaría, “¿Cómo justifican esta gran innovación y discontinuidad? ¿Acaso el pueblo de Dios no ha heredado siempre, especialmente en la cultura, los logros de los rebeldes?”

El problema, y es uno enorme, es separar el bien del mal, y determinar cuánto usar algunos elementos que se vuelven peligrosos o destructivos si se tornan demasiado dominantes. Este no es un nuevo problema. Los salmistas lo enfrentaron cuando confrontaron la poesía Cananita con su imaginería sobre los dioses y la naturaleza que mezclaba los dos en un sistema idólatra. ¿Cuándo podemos hablar de Dios cabalgando en las nubes, etc., y aún así no caer en un sobre énfasis pagano de la inmanencia de Dios? ¿Qué maestro de Escuela Dominical no batalla con esto aún hoy al enseñar estos cuadros Bíblicos de la actividad de Dios a los niños, mientras aún presenta con claridad la trascendencia de Dios?

Replanteando este problema en términos históricos descubrimos a la Iglesia entrando a nuevas naciones (o nuevas naciones entrando a la Iglesia) mientras la Iglesia batalla para transformarlas, todo esto mientras tamiza lo bueno y lo malo de sus culturas. Así, la historia de los pueblos Germanos pasa por una gran revolución con la adopción del Cristianismo. Atraviesa otra gran transformación con el movimiento Romántico cuando los líderes culturales repudiaron el Cristianismo. El historiador Cristiano ha de ver estas transformaciones como eventos determinantes clave. Aún así, hubo una gran distancia entre la cultura del reino de Carlomagno y la del siglo 13, un gran cambio para lo mejor.

La Iglesia sigue teniendo rivales. Un movimiento como el Mahometanismo, que afirma falsamente servir a Dios y hablar en su nombre, y que se opone implacablemente al Cristianismo,

debe ser visto por el historiador como básicamente perverso. Además, están aquellos que buscan controlar la historia controlando las iglesias, repitiendo el intento Babelita de capturar el programa de Dios y tornarlo para sus propios fines. Una vez que se reconoce la centralidad de la Iglesia en la historia esto se hace más evidente para el historiador.

En Europa, a finales de la edad media, el estado buscó el control de las iglesias. En esos países, tales como Francia, donde el estado tuvo gran éxito la Reforma no se afincó. La misma Reforma fue vista, por parte de los líderes estatales en otras partes, como una nueva oportunidad de tomar el control de las iglesias. Inglaterra es un buen ejemplo, con los Episcopales buscando el dominio del estado (y diseñando una teología para hacer que la Iglesia sirva a la clase social dominante), y los Presbiterianos oponiéndose. Con el surgimiento de un fuerte poder estatal central en Prusia, el estado buscó subordinar las iglesias para sus fines, ordenando la unión de la Iglesia (Mobutu hizo lo mismo en Zaire, como lo hicieron muchos regímenes comunistas), y haciendo que la iglesia funcione como un instrumento de educación de la propaganda del estado y como control administrativo de la población. La fuerza de la Iglesia iba a ser absorbida por el poder del estado.

Donde ganó la independencia de la iglesia, como en América, entonces la estrategia de sus oponentes se dirigió a marginar a las iglesias. Más y más funciones – la educación es un ejemplo primordial – fueron separadas de la influencia de la iglesia y subordinadas aún más radicalmente al control y propósitos del estado. A la vista de los enemigos Americanos de Dios el poder de las iglesias debía hacerle camino, tanto en fuerza como en extensión, al poder del estado.

De este modo, para el historiador de las modernas sociedades occidentales las relaciones iglesia-estado sirven como un tema organizador principal durante los últimos siglos. Cuando el énfasis en la historia cambie de este conflicto a la transformación de la cultura por parte de la Iglesia una vez más, sabremos que la marea ha cambiado. Cómo y cuándo ocurrirá eso no lo sé, pero la providencia de Dios, no algún programa astuto para-eclesiástico, será el factor determinante.

En esta perspectiva vemos a Jesucristo como el centro de la historia, no haciendo una nueva historia oculta por fuera de la cultura, fuera de la ciudad, sino viéndole como aquel que conquista y transforma. Vemos el Cristianismo extendido hacia nuevas naciones y su gradual transformación interna a medida que su cultura asume más características del carácter Cristiano. También hay fallas importantes, o áreas que resisten esta transformación, lo que requiere evaluaciones y juicios morales por parte del historiador. Fuerzas internas y externas, antitéticas al Cristianismo, atacan las influencias Cristianas y atacan a la Iglesia. Todo esto provee un marco para la interpretación y la valoración por parte del historiador Cristiano.

También presupone que el historiador puede presentar en su análisis una idea definida de lo que Jesucristo requiere de una sociedad. Es decir, la Biblia debe proveer los principios y patrones necesarios de la vida cultural. El si lo hace, y la medida en que lo hace, como el lector bien sabe, está en bastante debate el día de hoy. Así, el trabajo del historiador está vinculado con la obra del teólogo. Si algún historiador está de acuerdo con mi proposición él también debe adoptar una teología que equie su juicio en asuntos sociales. Aquellos que rechazan este enfoque de la historia implícitamente rechazan las premisas teológicas que conducen a ella. Al realizar su obra los historiadores Cristianos también están haciendo una batalla teológica con aquellos que sostienen opiniones diferentes. El público Cristiano, por lo tanto, no puede dejarlos tranquilos en sus labores profesionales. Los historiadores deben ser tenidos por responsables por sus teologías históricas.

Evasiones Evangélicas

En la sección precedente abordé la pregunta del significado teológico de la historia que es erigida por pensadores auto-profesados Reformados quienes tratan de contestarla de manera no satisfactoria. El siguiente conjunto de asuntos requiere un descenso a un nivel un poco más bajo donde los historiadores auto-profesados Reformados niegan la posibilidad de una interpretación teológica de la historia. Lo que provocó la expresión de estas opiniones fue un libro de un teólogo Luterano, John W. Montgomery, *¿Hacia Adónde Está Yendo la Historia?*, que apareció en 1969, y que afligió a los historiadores evangélicos quienes anticipaban una carrera de secularismo confortable. Como en este tiempo su organización profesional, la Conferencia sobre Fe e Historia, se hallaba en progreso, y el editor del periódico de la organización le pidió a Ronald J. VanderMolen que le contestara a Montgomery, iniciando un vívido intercambio.

A VanderMolen, un graduado de Calvin College, no le gustó la crítica de Montgomery de la teología de la historia de Barth.

... aunque Calvino estuvo dispuesto a interpretar la historia bíblica, evitó explicar las razones de Dios en los eventos históricos que ocurrieron más allá de las narraciones bíblicas. Esto es relevante para una discusión de Barth, porque durante su propia vida fue el mal uso de la idea de la Providencia la que condujo a muchos Cristianos a errar; apoyaron a Hitler como alguien responsable por el éxito Alemán después de una larga historia de fracasos. Aunque la validez de la teología de Barth es debatida en muchos círculos, sugeriría que esta visión de la historia es plausible – aún cuando uno confía en la visión que Calvino tiene de la Providencia. Si Montgomery quiere que los Cristianos identifiquen el pensamiento de Dios usando una teoría de la Providencia y de ese modo crear una filosofía Cristiana de la historia, está mirando en la dirección equivocada. Los hechos de la historia revelan éxito, fracaso y cambio, pero no el modo de ser de Dios en estos eventos.¹³

Nótese como van juntos el secularismo académico y el antinomismo. Los Cristianos no tienen criterio alguno con el cual juzgar el programa de alguien como Hitler, asume VanderMolen, de manera que si introducen alguna visión teológica positiva de la historia puede usarse fácilmente, o no, para bautizar el mal. Claro, *él* sabe que lo que Hitler estaba persiguiendo era malo; aunque si es consistente este conocimiento no puede depender de los métodos que usa como historiador profesional.

VanderMolen argumenta que el historiador debe restringirse al entendimiento de la historia que pueda extraer de sus fuentes inmediatas. Debe pretender que él mismo no tiene valores y que no tiene una visión del propósito de la historia más allá de su existencia privada.

Montgomery ignora uno de los mayores problemas de hacer historia universal – la creación de un esquema axial defendible. McNeill [criticado por Montgomery, Ed.] necesitaba un sentido de lo axial para justificar toda la “comunidad humana”, como lo indica el subtítulo de su obra, y por lo tanto no podía depender de las interpretaciones occidentales tradicionales. Por ejemplo, aunque el nacimiento de Cristo es central en los

13 Ronald J. VanderMolen, “El Historiador Cristiano: ¿Apologista o Buscador?”, *Fides et Historia*, Vol. III, No. 1, Otoño, 1970, p. 43.

esquemas occidentales de fechado, aunque el Cristo histórico es central al Cristianismo, y aunque el Cristianismo ha tenido una gran influencia en la Civilización Occidental, McNeill no puede ciertamente ser limitado por estos hechos al escribir historia universal. Se requiere de los historiadores que escriben historia universal más bien que usen un sistema axial que pueda ser sustentado; y aunque la historicidad de Cristo es necesaria para una confesión evangélica, la influencia de Cristo y su Iglesia apenas proveen lo que necesita el estudioso que escribe historia universal.¹⁴

Continúa diciendo, “El Cristiano ha resuelto los problemas básicos respecto al significado de la vida en un compromiso personal; de este modo, no tiene que depender de la historia general para cumplir ese rol.”¹⁵ El lector debiese revisar la oración anterior una segunda vez y preguntarse qué tipo de religión presupone.

Aún peor que VanderMolen es W. Stanford Reid. La cuestión fundamental, dice él, en el debate sobre Montgomery es: “¿cuál es la interpretación Cristiana de la historia?” A manera de respuesta debemos “reconocer y tomar seriamente, primero que todo, el hiato entre el tiempo y la eternidad.” Para Reid esto toma la forma de una dicotomía entre hecho y valor.

No importa cuánto podamos desear razonar desde este mundo de espacio-tiempo a la eternidad de Dios, el historiador simplemente no puede hacerlo. Como criatura condicionada por el espacio-tiempo, quien no entiende realmente el tiempo, el hombre tiene incluso menos habilidad para comprender la eternidad y su relación con el universo material creado. Por tanto no puede, con su razón, abrirse camino desde los hechos históricos hasta el propósito divino en la eternidad. Él conoce el propósito y la visión de Dios de eventos particulares solo en la medida en que Dios le haya revelado su significado en las Escrituras...

Por esta razón el historiador Cristiano no puede interpretar explícitamente los eventos de la historia ‘secular’ a la luz de la eternidad. Incluso su entendimiento de los eventos de la historia ‘redentora’, aunque sea interpretada divinamente y revelada suficientemente para salvación, es solamente muy parcial... No puede decir que esto o aquello sea una parte que cierto evento o individuo juega en el plan y el propósito de Dios. Algunas veces los Cristianos han tratado de hacer eso en el pasado y frecuentemente han revelado solamente cuán inútil es intentar deducir los propósitos secretos de Dios a partir de los sucesos históricos.¹⁶

Como con VanderMolen lo que llama la atención es la insensatez de aquellos que intentan negar la posibilidad de una interpretación teológica de la historia. Se siente seguro al decir que los Cristianos en el pasado han fallado en sus intentos por identificar la obra de la providencia. ¿Cómo puede saber esto a menos que él mismo haya visto la obra de la providencia en la historia de manera suficientemente clara como para ver donde otros están equivocados? Sin embargo, su crítica al proceso de escribir historia desde una perspectiva teológica va más allá de las objeciones pragmáticas de VanderMolen, y encuentra una base en un principio filosófico. Reid adopta la división de Kant entre hecho y valor, lo

14 VanderMolen, pp. 45, 46.

15 VanderMolen, p. 50.

16 W. Stanford Reid, “El Problema de la Interpretación Cristiana de la Historia”, *Fides et Historia*, Vol. 5, Nos. 1-2, pp. 98, 99.

fenomenológico y lo numenal, la historia y la religión. Aunque Dios puede revelar el significado de la historia religiosa, esta revelación no contiene principios que permitan el acceso a un significado religioso para la historia general o 'secular'. Para Reid la aceptación de esta dicotomía es la precondition necesaria para practicar la profesión histórica. Dicho de otra manera, Reid adopta como su filosofía operativa la definición pagana moderna de ciencia. ¡Y luego encuentra que es imposible interpretar la historia teológicamente mientras se siga siendo fiel a la metodología científica!

Una cosa es afirmar que la extensión del reino de Dios, a través de la instrumentalidad de la Iglesia, es lo que hace que la historia avance, pero que en la práctica el estudio de este proceso está más allá de la competencia del historiador, y otra muy diferente argumentar que el historiador deba ignorar el significado de la historia para ser fiel a su disciplina. En general, estas dos afirmaciones son mezcladas de manera no crítica por los historiadores académicos Evangélicos. En tanto que los profesionales no intenten realizar una historia teológica les parece plausible argumentar que la gran masa de eventos no revela un significado más allá del que usualmente encuentra el historiador secular. Tales eventos simplemente no publicitan su significado de la manera en que lo hace un movimiento como la Reforma. De este modo, el escribir historia, puede argumentar el historiador, debe seguir los cánones de la profesión secular. Esto plantea preguntas que el historiador puede responder a partir de su evidencia, y que hacen posible el trabajo real del historiador. Esta es una posición escéptica, y los historiadores no se sienten cómodos con una evaluación tan baja de sus logros. Además de esto, en realidad no han hecho el esfuerzo necesario para confirmar que la historia teológica no pueda hacerse.

Por consiguiente los historiadores Evangélicos pasan a argumentos para mostrar que las interpretaciones teológicas son imposibles en principio y caen fuera de los límites de su profesión. Tal defensa no es ninguna defensa porque implícita en ella se halla una teología de la historia y ella las involucra en una polémica teológica contra puntos de vista tales como el que yo represento. De este modo no escapan de los asuntos teológicos después de todo, pero más importante, no establecen su caso teológico. Tan difícil es el problema teológico que estos historiadores enfrentan que es muy difícil encontrar a alguno que emprenda una defensa sustentada seria de su método. Prefieren no discutirlo.

Pero no me importa lo que el historiador prefiera hacer. El asunto importante es, ¿qué requiere la Iglesia de sus historiadores? Si no pueden emprender la difícil tarea de iluminar el significado Cristiano de los eventos que estudian, ¿para qué pagarles? Que trabajen para los pagano, o sino que encuentren alguna manera honesta de ganarse la vida. Si una interpretación teológica de la historia es demasiado difícil para ellos, entonces quizá puedan cambiar su área de estudio, o vender zapatos. El Cristiano debiese tener una idea del tipo de historia por el que está dispuesto a pagar, y simplemente rehusar apoyar a aquellas universidades y colegios Cristianos cuyos departamentos de historia no lo escriben ni la enseñan. **CM**
